

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



ANGEL ARÍSTIDES PÉREZ HERRERA

SIMULACRO ELECTORAL.

Con el ascenso de Maduro al poder en Venezuela se profundizó la ideología de izquierda y los acuerdos del gobierno con el comunismo internacional y sus aliados, en el frente de países no alineados, de lo cual se jacta en el presente para quebrar los acuerdos con los países que tradicionalmente Venezuela ha sostenido relaciones diplomáticas y comerciales en el hemisferio occidental.

Tal comportamiento, se ha reforzado mediante un actuar constructivista que le ha permitido introducir cambios sustantivos en todos los ámbitos institucionales, particularmente en el quehacer y en las prácticas electorales, tanto en la forma de interpretar como en la manera de introducir modificaciones, no solamente, en la Constitución nacional, sino también, en los procedimientos y procesos electorales, haciendo del mismo un instrumento para el sostenimiento y permanencia del régimen en el poder, resultando este, sin lugar a dudas, en una distorsión de la vía electoral para el cambio político y la instauración de una nueva voluntad política a nivel nacional con contenidos y vocación democrática.

De allí, que en los hechos se han desdibujado las normas constitucionales en su carácter sustantivo, como lo instituye el Art. 6°, que declara a Venezuela, a su gobierno y a las entidades políticas que la componen "...es y será siempre democrático, participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables".

Basta que observemos la práctica y modos del accionar del gobierno, para caer en cuenta que se han alejado sensiblemente del mandato en cuestión, no obstante, así pretenden hacer creer todo lo contrario, por lo que un hecho notable es la predisposición a una negación absoluta a la competencia política y al juego limpio que caracterizan a los procesos electorales en los países democráticos. Por ello, no puede ser para nada extraño el pronunciamiento de medidas de fuerza por parte del gobierno como expresión del exacerbamiento comunista frente a un chantaje, a toda vista, electoral, alejado de toda praxis democrática sustentado en

la participación cuestionada de solo un porcentaje, pírrico, del Registro Electoral de Venezuela, por lo que tan baja participación, no puede representar la voluntad política nacional, sustrato de la soberanía y del pacto político que da legitimidad a la representatividad y por ende a cualquier forma de gobierno que pretenda ser legítimo en su origen, así que, aquellas voces que pretenden hacer valer su poder por encima del sentido común de contenido democrático, cuyo valor no es otro distinto, a la participación electoral de los electores movilizados para elegir, no hacen otra cosa que develar la naturaleza comunista del régimen, lo cual a todas luces es contrario a la vocación democrática de nuestra Constitución.

Tal proceder, se hace aún más evidente por un tercer actor, resultante de la negativa a participar en las elecciones, como un efecto reverberante, del visible ventajismo gubernamental, la creciente desconfianza del venezolano en la institución electoral (CNE), y por la poca transparencia demostrada en los diferentes eventos electorales conducidos durante el ejercicio del comunismo en Venezuela. Me refiero de manera directa a la abstención y al uso macabro que han hecho de ella, que en mi opinión personal, siempre favorecerá a la opción gobernante, siendo de gran valor para demostrar la creciente pérdida de credibilidad de las diferentes instancias electorales y del menosprecio de las mismas en el poder del electorado como legítima expresión de la voluntad general y del acuerdo político (tácito) de soporte del régimen. Vale el remoquete Simulacro Electoral en Venezuela.